



Año VI Número 5.451  
Número suelto: 12 Francos  
Un semestre: 350 Francos  
PARIS

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

## III Congreso de la U.G.T. de España en el Exilio Trifón Gómez pronuncia un importante discurso ante los congresistas

Compañeros delegados: Quiero expresar en breves palabras que me ha impulsado a elegir este momento para intervenir en el debate. Cuando el otro día se discutía la gestión de la Comisión Ejecutiva, creyendo yo, y de ello estoy bien seguro, que ejercía un derecho, pero movido principalmente por el cumplimiento de mi deber, dije unas palabras para auxiliar a la Mesa y dar curso normal a la discusión en aquellos momentos, tuve ocasión de oír unas manifestaciones que partieron de un delegado, a virtud de las cuales no sé que sombra pudo advertir en mi intervención. Me atribuyó una habilidad que, aunque no me molestó, no dejó de impresionarme, de tal manera, que no he vuelto a tomar parte en las tareas del Congreso hasta hoy, que un imperativo del deber lo hace inexcusable.

Por razones de temperamento y también por mi formación política y sindical, yo no solamente soy un hombre completamente inhábil — teniendo en cuenta la aceptación que a esta palabra correspondía en la intención del delegado — sino que soy un hombre predisposto a acentuar el descontento y restar votos a la causa que defiende. No he tenido nunca, ni de joven, y mucho menos ahora que no lo soy, la pretensión de vencer a nadie ni tampoco la de hacer por la fuerza la felicidad de los demás. Posiblemente esta condición mía no sea un galardón que yo pueda exhibir ante los delegados a este Congreso, es posible que sea un defecto, pero judicial en determinados momentos a la causa misma que yo defiendo, por parecer o que no siento con la pasión y el ardor de los demás los problemas que se plantean a la Organización, o que no estoy muy convencido en la bondad de mis opiniones.

### QUEJA INJUSTIFICADA.

No ha dejado, sin embargo, de sorprenderme una manifestación del compañero Rentero al defender su voto particular, según la cual los firmantes del voto no habían tenido ninguna información mía. Claro, pero por no haberla solicitado; en otro caso, con mucho gusto les hubiese proporcionado los elementos de juicio necesarios para no sentir la necesidad de formular su voto particular. Yo digo al Congreso que no he sido requerido ni por los firmantes del voto particular ni por los demás miembros que integran la Ponencia, a informar ante todos ellos; esto queda bien esclarecido. No formulo la más leve queja y lejos de conducir a una desatención la conducta de los compañeros de la Ponencia, me alegro de que las cosas hayan sucedido como explicadas quedan.

Yo he escogido este momento para intervenir en el debate después de haberse discutido y deseado el voto particular — y cuidado si había razones que aconsejaban haber intervenido antes de someter este voto a la consideración del Congreso — yo he escogido este momento, repito, por una cuestión de extraordinaria delicadeza; mas si yo hubiese sospechado que el compañero Rentero iba a pedir votación nominal para la toma o no en consideración del voto particular, hubiese dejado a un lado mis escrúpulos y hubiese intervenido antes. No es norma de nuestros congresos pedir votación nominal para la toma en consideración de un voto particular, máxime cuando la votación ordinaria demuestra que una inmensa mayoría, como ha sido el caso, se pronuncia en contra de la toma en consideración. Una cosa es el mandato que puedan traer los representantes de las Secciones sobre el fondo de la cuestión y otra el buen sentido de los delegados para producirse en pro o en contra de la toma en consideración de un voto particular. Son cosas diferentes que tienen su importancia. Ahora hay 700 afiliados a la U.G.T. que han dejado clavados sus votos en favor de la toma en consideración del voto particular, de la toma en consideración, que no pueden significar que se hubieran producido de la misma manera si de aprobar definitivamente el voto particular y convertirlo en dictamen se tratase. Eso no puede querer decir que cuando se discuta el dictamen y se le someta a votación del Congreso los mismos delegados, o parte de ellos, no puedan sumar sus votos al dictamen, después de la reflexión que las manifestaciones nuestras les sugiera, sin cometer ninguna ligereza y mucho menos ninguna inconsciencia.

— Mas mi principal propósito era y continúa siendo, proponer a la U.G.T. que han dejado clavados sus votos en favor de la toma en consideración del voto particular, de la toma en consideración, que no pueden significar que se hubieran producido de la misma manera si de aprobar definitivamente el voto particular y convertirlo en dictamen se tratase. Eso no puede querer decir que cuando se discuta el dictamen y se le someta a votación del Congreso los mismos delegados, o parte de ellos, no puedan sumar sus votos al dictamen, después de la reflexión que las manifestaciones nuestras les sugiera, sin cometer ninguna ligereza y mucho menos ninguna inconsciencia.

— Mas mi principal propósito era y continúa siendo, proponer a la U.G.T. que han dejado clavados sus votos en favor de la toma en consideración del voto particular, de la toma en consideración, que no pueden significar que se hubieran producido de la misma manera si de aprobar definitivamente el voto particular y convertirlo en dictamen se tratase. Eso no puede querer decir que cuando se discuta el dictamen y se le someta a votación del Congreso los mismos delegados, o parte de ellos, no puedan sumar sus votos al dictamen, después de la reflexión que las manifestaciones nuestras les sugiera, sin cometer ninguna ligereza y mucho menos ninguna inconsciencia.

### CONDUCTA INTACHABLE DE LA UGT

Urgeme poner de manifiesto que la U.G.T. ha tenido en todo momento y tiene en la actualidad una posición inequívoca que no justifica el más leve reproche de otras fuerzas políticas, sea cual sea la etiqueta que estas fuerzas puedan tener.

La Unión General de Trabajadores de España, todos lo sabéis, desde que las colectividades antifranquistas en España y en el exilio, que agrupan fuerzas comprendidas en

el área republicana, se dispusieron a actuar para procurar la forma de resolver lo que se ha dado en llamar, con expresión más o menos afortunada, « problema político español », la U.G.T. repito, que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

### DESHACIENDO UN EQUIVOCO.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

### COMO DEBE ACTUAR LA U.G.T.?

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

— Yo quiero, siquiera, sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerarla la discusión balda, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.



ARGÜELOS

### Contra la España franquista

## El Gobierno inglés no apoyará la entrada de Franco en la O.N.U.

El martes día 1 se desarrolló en la Cámara de los Comunes un debate en relación con España. Mr. Charles Taylor, diputado conservador, pidió al Gobierno el envío de un embajador a Madrid. « Es en absoluto una inconsecuencia, dijo, que envíemos representantes diplomáticos a los países totalitarios de Europa oriental cuando el puesto de embajador en España lo tenemos por cubrir. El Gobierno británico debería proponer la admisión de España en la O.N.U. Peligro de una guerra de agresión de parte de España, no existe. Una guerra de agresión no es posible más que de parte de la U.R.S.S. Si una guerra tal estallase, la defensa de Gran Bretaña debería ser organizada en las costas de la Mancha y en los Pirineos ».

Después de haber intervenido varios diputados, Mayhew, subsecretario de Estado en el Foreign Office, respondió en nombre del Gobierno. Entre aplausos de los diputados laboristas, declaró que el Gabinete británico no está dispuesto a apoyar la admisión de España en las Naciones Unidas. Por otra parte, España sería una aliada muy dudosa en la lucha contra el comunismo.

### Contra la España franquista

## El Gobierno inglés no apoyará la entrada de Franco en la O.N.U.

El martes día 1 se desarrolló en la Cámara de los Comunes un debate en relación con España. Mr. Charles Taylor, diputado conservador, pidió al Gobierno el envío de un embajador a Madrid. « Es en absoluto una inconsecuencia, dijo, que envíemos representantes diplomáticos a los países totalitarios de Europa oriental cuando el puesto de embajador en España lo tenemos por cubrir. El Gobierno británico debería proponer la admisión de España en la O.N.U. Peligro de una guerra de agresión de parte de España, no existe. Una guerra de agresión no es posible más que de parte de la U.R.S.S. Si una guerra tal estallase, la defensa de Gran Bretaña debería ser organizada en las costas de la Mancha y en los Pirineos ».

Después de haber intervenido varios diputados, Mayhew, subsecretario de Estado en el Foreign Office, respondió en nombre del Gobierno. Entre aplausos de los diputados laboristas, declaró que el Gabinete británico no está dispuesto a apoyar la admisión de España en las Naciones Unidas. Por otra parte, España sería una aliada muy dudosa en la lucha contra el comunismo.

### La "justicia" de Franco

## Consejo de Guerra contra el segundo Comité Nacional de la U. G. T.

En Ocaña se ha verificado en los últimos días de enero — ¡por fin! — el Consejo de Guerra contra el segundo Comité Nacional de la U.G.T. del Interior. En este proceso, como una maniobra más del franquismo, se dio la paradoja de encartar a un comunista, y así, al dar la noticia en España, los partidarios de Franco dijeron que el Consejo de Guerra era contra X.X., comunista, y 28 procesados más.

Hasta en estos detalles de pequeña y miserable politiquería interviene el franquismo. El Consejo de Guerra fué presenciado por una delegación de la Embajada británica en Madrid. Así lo ha publicado la radio de Londres, y lo han reproducido casi todos los grandes diarios de información.

Hubo tres libertados. Para el resto de los encartados ha habido penas desde 25 años hasta seis meses y un año. El término medio oscila en nueve años de presidio. Es lo mismo. Lo esencial es salvar la vida, porque el régimen de Franco habrá de desaparecer, poniendo fin a la tragedia que sufre el pueblo español.

### La "justicia" de Franco

## Consejo de Guerra contra el segundo Comité Nacional de la U. G. T.

En Ocaña se ha verificado en los últimos días de enero — ¡por fin! — el Consejo de Guerra contra el segundo Comité Nacional de la U.G.T. del Interior. En este proceso, como una maniobra más del franquismo, se dio la paradoja de encartar a un comunista, y así, al dar la noticia en España, los partidarios de Franco dijeron que el Consejo de Guerra era contra X.X., comunista, y 28 procesados más.

Hasta en estos detalles de pequeña y miserable politiquería interviene el franquismo. El Consejo de Guerra fué presenciado por una delegación de la Embajada británica en Madrid. Así lo ha publicado la radio de Londres, y lo han reproducido casi todos los grandes diarios de información.

Hubo tres libertados. Para el resto de los encartados ha habido penas desde 25 años hasta seis meses y un año. El término medio oscila en nueve años de presidio. Es lo mismo. Lo esencial es salvar la vida, porque el régimen de Franco habrá de desaparecer, poniendo fin a la tragedia que sufre el pueblo español.

# DEL III CONGRESO DE LA U.G.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO

## Sexta sesión

A las 3 de la tarde del sábado 22 de enero de 1949 abrió la sesión el compañero Paulino Gómez, actuando de secretario Campillo y Teodoro Gómez.

### Voto particular de la ponencia política

El compañero Rentero es el encargado de defender el punto de vista mantenido por la minoría de los delegados designados para la Ponencia política, que dice como sigue:

1. — El III Congreso de la U.G.T. en el Exilio reafirma su condición tradicional de organización obrera de clase.

2. — Consecuente con tales principios, y sin que ello signifique abandono de la personalidad e independencia sindical que como tal organización el Congreso declara que la U.G.T. se considera políticamente representada por el Partido Socialista Obrero Español.

3. — Respetuosos con la voluntad de los compañeros de España y teniendo en cuenta el buen deseo que anima al Partido de encontrar la solución al problema español, oponiéndose de antemano a la instauración de la Monarquía y mediante una consulta electoral basada en el previo restablecimiento de las libertades ciudadanas, el Congreso acepta en principio la resolución política adoptada en la Asamblea de Delegados Departamentales, celebrada en Julio de 1947.

4. — Considerando que las condiciones establecidas en la nota tripartita del mes de marzo del 46 que, determinó la posición política del P.S.O.E. y a la vista de que a pesar del tiempo transcurrido no se ha operado un cambio de situación que prometa la desaparición del régimen franquista, el Congreso acuerda que, si en el plazo de 6 meses, los compromisos contraídos por la Comisión Especial con las fuerzas antifranquistas en el Interior, siguen siendo inoperantes, para poner fin al régimen de terror que domina en España, será llegado el momento de reconsiderar la posición política, para propiciar otra solución, de acuerdo con los Partidos y Organizaciones encuadrados en el área republicana, excepción hecha de los comunistas.

### Rentero, a favor del Voto Particular

Rentero empieza diciendo: Las causas que han determinado presentar el voto particular obedecen a que hay una gran diferencia entre éste y el contenido del dictamen que presenta la Ponencia. En la ponencia solamente se hace constar que se aprueban los acuerdos de la Asamblea de delegados, sin hacer indicación alguna en cuanto se refiere al futuro; y en el voto particular, además de aprobar los acuerdos citados, en razón de circunstancias de orden internacional se menciona que, si transcurridos seis meses, sigue siendo inoperante la política que el Partido Socialista y la U.G.T. siguen actualmente, debe propiciarse o rectificarse mediante otra solución. A nuestro juicio, los trabajos realizados hasta ahora se hallan en punto muerto. No vamos a decir ahora si ha habido equivocaciones por los hombres u organismos que han tenido la misión de trabajar por la liberación de España y en los organismos directivos de nuestras organizaciones. Estimamos que todos han trabajado con entusiasmo y con buena fe. La realidad es que la tragedia que padecemos resulta de circunstancias internacionales. Examinando el pasado, sobre todo después de terminada la guerra, comprobamos que nuestra participación en el Gobierno Giral fue condicionada por nosotros a que si surgía otra fórmula distinta para dar solución al problema español fuera del cauce constitucional, nosotros no dejaríamos de tenerla en cuenta. Entonces, se pusieron en pie las instituciones republicanas a virtud de indicaciones de los Gobiernos o Partidos Internacionales, en 1941 y 1942. Terminamos nuestra participación al Gobierno Giral por estar demostrado que era inoperante.

Se forma el Gobierno Llopis teniendo en cuenta las condiciones establecidas en la Nota Tripartita, estableciendo relaciones con la Alianza en el Interior; además, inicié gestiones con los monárquicos; y a nuestro juicio, una cosa era establecer contacto con los monárquicos desde el Gobierno y

### Martínez DASI en contra del Voto Particular

En contra del voto particular, hace uso de la palabra el compañero Martínez Dasi, quien dice:

Pide se rechace el voto particular por varias razones. Este acusa dos defectos; uno, es la falta de confianza y fe; el segundo, pone de manifiesto la contradicción del voto particular, al aceptar la fórmula política de la Asamblea de Delegados, para luego condicionarla. Hay, además, un temor en cuanto a la soledad en que quedan encontrarse el Partido y la Unión General. El voto particular — dice —, responde a la impaciencia del momento en que vivimos. Alude a la afirmación del compañero Rentero relacionada con la solución del problema español a virtud de las incidencias internacionales; en tal caso, afirma que la solución del problema descansa también sobre la actuación de las fuerzas políticas netamente españolas. Si esa solución internacional va ligada a fluctuaciones de tipo internacional es natural que si esa situación no es propicia, podemos esperar que evolucione a nuestro favor. Y si la evolución de estas relaciones internacionales es rápida y favorable, nuestra tarea será auxiliada; si es lenta y desfavorable, nuestros esfuerzos se verán reducidos. En orden al tema del

aislamiento, tengo la impresión de que las fuerzas políticas españolas antifranquistas y democráticas, están dando un espectáculo que se podría considerar como de incapacidad política. Termina nuestra guerra con la dispersión de esas fuerzas y pasan años sin que la emigración española tenga un exponente visible, y son el Partido Socialista y la U.G.T. los que de forma principalísima reavivan nuestros instrumentos de acción internacional, Junta Española de Liberación, Cortes y Gobiernos. ¿Es que las fuerzas españolas democráticas en el Interior y en el exilio han tenido o tiene una fuerza que se puede comparar con las del Partido y la Unión General en su proyección internacional? Anarquistas, republicanos y monárquicos tienen responsabilidad manifiesta en este retraso para una solución nacional e internacional y los menos sometidos a críticas son la Unión General y el Partido. Estos son los únicos que han aportado todo su esfuerzo, sin regatearlo, a una solución. El Gobierno Llopis no pudo realizar la obra que pretendía y no le faltaron dificultades creadas por sus propios aliados en el Gobierno. Coincidió plenamente con el compañero Rentero en su apreciación sobre la honradez y la lealtad de los hombres de la Unión y del Partido que han intervenido activamente en la búsqueda de la resolución del problema español y en los organismos que han operado sobre ella. Relato los trabajos de la Comisión Especial del Partido y el contenido de los puntos de coincidencia con los

monárquicos y entiende que todo democrata español debe y puede aceptar esas bases sin rubor alguno. ¿Por qué plantear aquí el temor de que nos encontremos solos? Afirma, que la inmensa mayoría de la emigración española acepta la posición del Partido y de la Unión, pero no se manifiesta democráticamente en el seno de sus colectividades como debería hacerlo, con el fin de coordinar nuestra acción.

Si se acepta el voto particular, la fórmula política actual pierde toda eficacia; lo esencial es saber si seguimos un buen camino o no. Si el voto particular, acepta dicha posición, no se debe variar a virtud de otras razones. Aceptándole, lo convertiremos nosotros mismos en inoperante. Cada elemento antifranquista debe situarse ante su propia responsabilidad y decidirse. En tanto los españoles no se sitúen en el terreno que les corresponde y ayuden a la solución, las potencias extranjeras no pondrán en ejecución sus promesas. Los nazos serán ellas las que acabarán por imponerlos. Y nada nos favorece, como españoles, el no colaborar a la solución del problema español, esperando a que lo resuelvan los extranjeros.

Rectifican los compañeros Rentero y Martínez Dasi, sosteniendo sus respectivos puntos de vista y se desecha el voto particular con solo 14 votos a favor. El compañero Rentero pide que la votación sea nominal y como la Presidencia reconoce que en nuestros congresos es de tradición respetar los derechos reglamentarios, aunque en este

caso se trata de la toma en consideración y no de la aprobación, acepta el que los delegados que aprueben en principio el voto particular, puedan consignar sus votos, haciéndolo así. Hecho el escrutinio, resulta que 711 afiliados a la Unión aprueban la toma en consideración del voto particular de la minoría, que se abstienen dos seccionistas y que el resto de los congresistas desecha el voto particular.

Terminada la discusión del voto particular, la Presidencia concede la palabra al camarada Albert Bouzanquet, secretario general de la central sindical francesa Force Ouvrière, que es acogido por una ovación por todos los delegados puestos en pie. Bouzanquet, dice: Es un verdadero honor haber sido designado para venir aquí para aportar el saludo fraternal de Force Ouvrière a esta organización libre e independiente, de trabajadores que luchan por la democracia, y que a pesar del exilio os mantenéis firmes en vuestras esperanzas de libertad. Vosotros conocéis la originalidad de nuestro movimiento sindical, que es muy diferente de los que en otros países existen. Por razón de su estructura, reclama nuestro organismo la absoluta independencia del sindicalismo de todos los partidos políticos. Es la Carta de Amiens la que ha creado el Evangelio del movimiento sindicalista, inspirado por los fundadores del movimiento sindicalista francés. Y es necesario englobar en la misma familia sindical a todos los trabajadores, sin pre-

### Saludo de Bouzanquet en nombre de "F. O."

juicios de raza, de religión o creencia política, para reafirmar nuestra independencia. Nosotros reconocemos el derecho a nuestros afiliados para actuar con plena libertad política fuera del seno de nuestra organización. Somos profundamente individualistas en Francia, y vosotros lo comprenderéis porque lo sois más todavía.

Hemos tenido siempre como bandera la democracia. La libertad que nosotros concebimos es total, absoluta, no distingue matices. Entendemos que para que esa libertad no sea una palabra vana, es necesario que en nuestras asambleas sindicales todas las opiniones sean admitidas para permitir dejar entrar la luz, sin la cual no es posible ver claro. Por eso debéis sentir, camaradas exiliados, la necesidad de apoyarnos con todas las fuerzas que representan los trabajadores españoles en Francia; sabéis que contamos con vuestra simpatía. Vosotros, como nosotros, sabéis lo que son los sufrimientos, la abnegación, los sacrificios y, porque estamos identificados, es por lo que os pedimos que estéis en nuestros Sindicatos

Terminado el discurso de Albert Bouzanquet, que es aplaudido unánimemente, el camarada

### PASCUAL TOMAS

secretario general, le contesta en términos cariñosos. Como nuestro compañero Bouzanquet, secretario general de la U.G.T. de Francia, Ouvière comprende perfectamente el español, me permitirá a mí, al contestar con unas palabras al saludo cariñoso que ha pronunciado, decirle las siguientes: Ha llegado usted a nuestro Congreso en el momento en que este trata el problema para nosotros de mayor importancia: estudiar la forma de acelerar nuestro retorno a la patria inolvidable, y ha tenido usted ocasión, querido compañero, de comprobar con qué sentido de responsabilidad los hombres de la U.G.T. inician este problema; ha podido usted escuchar que nuestras aspiraciones, que nuestras ilusiones no pueden ser convertidas en realidad porque el armazón de acero que agarra el pensamiento y la vida de la patria española, es más fuerte que nosotros mismos, y nosotros, convencidos de que hace falta liberar a la patria nuestra para poder iniciar la reconstrucción de nuestra España inmortal, estamos llamando con recios aldbonzos a la conciencia universal para que decida que en el mundo no habrá nadie que se llame democrata que pueda disfrutar de la libertad, mientras que un pueblo de veintiseis millones de criaturas humanas viva sujeto a una tiranía del régimen fascista.

Y ha llegado un momento en nuestro problema en que pedimos a todos los demócratas del mundo que, junto con las palabras de admiración a la gesta histórica del pueblo español, junto con las palabras de aliento al pueblo que lucha por su libertad e independencia, se comprometan los trabajadores del mundo a prestarnos una solidaridad efectiva que nos permita salvar de la miseria y del dolor a los miles de compañeros que en la España nuestra están luchando por defender la misma organización sindical, el mismo pensamiento sindical que vosotros defendéis.

Necesitamos de vosotros solidaridad efectiva; dinero para los presos, dinero para las mujeres, madres, esposas e hijos de nuestros camaradas de sindicato que, por defender a la U.G.T., han sido condenados a cárcel y aquellos otros que pasean su miseria por las calles de España.

Cuando usted, querido compañero, entre en su casa y recibiera la alegría de una mujer que le espera y unos hijos que le abrazan, piense que en aquella España hay millares de hombres que no pueden acariciar a sus hijos ni a su compañera.

Pedia usted de la U.G.T. que sus afiliados ayuden a las secciones de Force Ouvrière. Ya lo estamos haciendo; pero no olvide usted que, a virtud de considerarnos extranjeros, por un mandato de la ley en el país de los Derechos del Hombre, existe una disposición que nos impide mezclarnos en ningún movimiento; a pesar de eso, nuestros afiliados están inscritos en Force Ouvrière; a pesar de eso, estamos a vuestra lado, luchamos por afianzar la libertad de vuestro movimiento sindical. ¡Lo único que nos permitiría poderiros es que vuestra poderosa organización inicie en el mundo obrero una política de solidaridad efectiva,

### FRANCIA DEL DISCURSO DE TRIFON GOMEZ

do y cómo quisieran ciertas potencias extranjeras y, sobre todo, que estas potencias estaban decididas a hacerlo, no hubiesen sentido la imperiosa necesidad de contraer determinados compromisos. Yo veo planteado el problema de la liberación de nuestro país en la siguiente forma: las potencias extranjeras con quienes nosotros hemos procurado establecer y mantener constantemente relaciones, encaminadas a persuadirnos que deben ayudarnos en nuestra tarea de liberar España, mantienen la idea expresada desde el primer momento, que en los asuntos de España be una intervención extranjera neficia, en primer lugar, a Franco. ¿Suscribo yo esta afirmación? No creo que haga falta conocer mi pensamiento, desde el momento que conocemos todos el de las potencias interesadas. Aquella indicación de la Nota Tripartita según la cual los españoles tenemos que ser los encargados de desembarazarnos de Franco, está en pie y en plena actualidad.

Aunque pueda parecernos absurdo, tenemos que ser los españoles los que nos desembaracemos de Franco. Y el Partido Socialista como la U.G.T. han tenido que aceptar en estos términos el planteamiento del problema. Si hemos de ser los españoles los encargados de echar a Franco, ¿puede el Partido Socialista y la U.G.T., unidos a los partidos republicanos solamente, una facilidad extraordinaria este problema que tiene planteado España con repercusiones en el mundo entero. Mas lo cierto es, que aquel momento pasó caracterizándose por la falta de comprensión y de solidaridad a las ideas de justicia y de libertad. ¿Qué países están exentos de esta responsabilidad? Algunos, en nombre de los cuales más se vociferan, es la máxima responsabilidad en lo sucedido, porque tenían, no un pretexto sino un motivo fundado, para no haber permitido dar por terminada la campaña sin la liquidación de un régimen que había atacado abiertamente a los unos y, enmascaradamente a los otros, de los países vencedores.

Aquel momento pasó, y ahora yo no quiero inducirlos a confusión, manteniendo un equívoco. Me parece imposible conseguir la liberación de España por una acción eficaz de las potencias extranjeras, y, sobre todo, me parece perfectamente inútil esperar que éstas estén dispuestas a un gesto de semejanza natural.

¿Quiere esto decir que no puedan prestarnos una ayuda excelente para la consecución de nuestros propósitos? Quiere decir — no sé si este lenguaje es claro como al Congreso conviene, aunque a la causa que propugnamos no le pueda convenir tanto como al Congreso — quiere decir, que es necesario desalojar ciertas ideas equivocadas, por desmedidas, que tienen algunos compañeros nuestros en el cerebro. Si, efectivamente, el Partido Socialista y la U.G.T. creyesen que era posible desembarazarse de Franco cuan-

do y cómo quisieran ciertas potencias extranjeras y, sobre todo, que estas potencias estaban decididas a hacerlo, no hubiesen sentido la imperiosa necesidad de contraer determinados compromisos. Yo veo planteado el problema de la liberación de nuestro país en la siguiente forma: las potencias extranjeras con quienes nosotros hemos procurado establecer y mantener constantemente relaciones, encaminadas a persuadirnos que deben ayudarnos en nuestra tarea de liberar España, mantienen la idea expresada desde el primer momento, que en los asuntos de España be una intervención extranjera neficia, en primer lugar, a Franco. ¿Suscribo yo esta afirmación? No creo que haga falta conocer mi pensamiento, desde el momento que conocemos todos el de las potencias interesadas. Aquella indicación de la Nota Tripartita según la cual los españoles tenemos que ser los encargados de desembarazarnos de Franco, está en pie y en plena actualidad.

Aunque pueda parecernos absurdo, tenemos que ser los españoles los que nos desembaracemos de Franco. Y el Partido Socialista como la U.G.T. han tenido que aceptar en estos términos el planteamiento del problema. Si hemos de ser los españoles los encargados de echar a Franco, ¿puede el Partido Socialista y la U.G.T., unidos a los partidos republicanos solamente, una facilidad extraordinaria este problema que tiene planteado España con repercusiones en el mundo entero. Mas lo cierto es, que aquel momento pasó caracterizándose por la falta de comprensión y de solidaridad a las ideas de justicia y de libertad. ¿Qué países están exentos de esta responsabilidad? Algunos, en nombre de los cuales más se vociferan, es la máxima responsabilidad en lo sucedido, porque tenían, no un pretexto sino un motivo fundado, para no haber permitido dar por terminada la campaña sin la liquidación de un régimen que había atacado abiertamente a los unos y, enmascaradamente a los otros, de los países vencedores.

Aquel momento pasó, y ahora yo no quiero inducirlos a confusión, manteniendo un equívoco. Me parece imposible conseguir la liberación de España por una acción eficaz de las potencias extranjeras, y, sobre todo, me parece perfectamente inútil esperar que éstas estén dispuestas a un gesto de semejanza natural.

¿Quiere esto decir que no puedan prestarnos una ayuda excelente para la consecución de nuestros propósitos? Quiere decir — no sé si este lenguaje es claro como al Congreso conviene, aunque a la causa que propugnamos no le pueda convenir tanto como al Congreso — quiere decir, que es necesario desalojar ciertas ideas equivocadas, por desmedidas, que tienen algunos compañeros nuestros en el cerebro. Si, efectivamente, el Partido Socialista y la U.G.T. creyesen que era posible desembarazarse de Franco cuan-

### RESULTADO FELIZ DE UNAS NEGOCIACIONES.

Como no podía menos de suceder, se ha hablado en todos los tonos del alcance e interpretación que debía darse al pacto entre la Comisión Especial del Partido Socialista y la Confederación Española de Derechas Monárquicas. Permítame que no entre a examinar los ocho puntos establecidos en el acuerdo, porque no lo considero necesario en este momento.

En nuestras conversaciones con otras fuerzas políticas celebradas después de haber llegado a establecer el acuerdo con las fuerzas monárquicas, se me ha objetado que algunos puntos de los que constituyen el acuerdo pueden prestarse a muy diversas interpretaciones. Certo, no es un punto entre los ocho el que da lugar a interpretaciones harto diferentes, son los ocho puntos y las frases que contienen cada uno de ellos. Pero yo pienso que llegado el día de discutir la interpretación que cabe dar a todos y cada uno de los puntos de que consta el acuerdo, será para darlos aplicación, y no lo haremos probablemente en el exilio, ya estaremos en España, que es donde estamos haciendo mucha falta.

Yo decía, anteriormente, que ningún compañero debe hacerse la ilusión que el Partido Socialista y la U.G.T. están abordando la solución integral del problema político español; nuestra tarea, de momento, consiste en situarnos para abordarla y tratar de resolverla en las mejores condiciones posibles. De esto si conviene hablar con claridad. Yo no vengo a sembrar ilusiones que tengo el convencimiento que serían engañosas y altamente perjudiciales para la Unión General de Trabajadores. Conviene mucho que los delegados vean claro el camino por donde el Partido Socialista y la U.G.T. marchan a la consecución de un propósito determinado.

### TERrible DILEMA.

El compañero Rentero nos ha dicho varias veces en el transcurso de su intervención que existe una gran diferencia entre el voto particular, que él defiende, y el dictamen. Ya lo creo! Tanto como peligroso, a bien seguro que la han percibido los compañeros delegados. El voto particular significa una adhesión de la U.G.T., al Partido, condicionada de tal forma, que a partir del momento que le hubiese aceptado el Congreso, las actividades del Partido Socialista se hubiesen quebrantado notablemente. Decís en vuestro voto particular:

« El Congreso acuerda que, si en el plazo de seis meses, los compromisos contraídos por la Comisión Especial con las fuerzas antifranquistas en el Interior, siguen siendo inoperantes para poner fin al régimen de terror que domina en España, será llegado el momento de reconsiderar la posición política para propiciar otra solución, de acuerdo con los Partidos y Organizaciones encuadrados en el área republicana, excepción hecha de los comunistas ».

Este deseo que expresa el voto particular, es coincidente con el documento que he leído antes del Partido de Izquierda Republicana. El dilema, sin embargo, es harto diferente. Si las actividades del Partido Socialista, juntamente con la U.G.T., se muestran ineficaces, no tendríamos tiempo de volver atrás,

solvente, mejor o peor, en España; empezando por reconstruir nosotros el Partido Socialista y la U.G.T., devolver la libertad indispensable a nuestros compatriotas, empezando por sacar de las cárceles a quienes están indebidamente en ellas, y permitir la vuelta a España de cuantos estamos sufriendo en el exilio.

Yo digo al Congreso, lleno de emoción y de tristeza, que si España, la clase trabajadora española, los que sufren perseguidos o están llenando las cárceles, si todos los que estamos en el exilio, tuviésemos la desgracia de que las actividades del Partido Socialista y de la U.G.T. fuesen ineficaces, no sería ciertamente para permitirnos optar entre estas actividades y otras con propósitos más ambiciosos. Eso es soñar. Eso, compañeros del voto particular es querer decir lo que se os ocurre sin decir nada digno de retener en la memoria.

### YUJO DE LA PENA DEL DISCURSO DE TRIFON GOMEZ

Yo digo al Congreso, lleno de emoción y de tristeza, que si España, la clase trabajadora española, los que sufren perseguidos o están llenando las cárceles, si todos los que estamos en el exilio, tuviésemos la desgracia de que las actividades del Partido Socialista y de la U.G.T. fuesen ineficaces, no sería ciertamente para permitirnos optar entre estas actividades y otras con propósitos más ambiciosos. Eso es soñar. Eso, compañeros del voto particular es querer decir lo que se os ocurre sin decir nada digno de retener en la memoria.

Como es posible que hombres concedores, como vosotros, de la trayectoria que diez años en el exilio, sobre todo después de los cuatro últimos que han transcurrido desde que terminó la guerra mundial, puedan decir con noción de la responsabilidad que contraís lo que expresa el punto cuarto de vuestro voto particular?

Yo digo a los firmantes del voto particular, que la expresión de inoperante aplicada a la fórmula del Partido Socialista, no es una expresión feliz, puesto que en la actualidad es operante, como lo están proclamando los hechos que vosotros conocéis. No sabemos todavía, cierto, los resultados que podremos conseguir trabajando con esta fórmula, que hasta hoy es perfectamente operante. Pero en el momento que queréis decir que si transcurrido el plazo de seis meses que arbitrariamente señaláis, no estamos en España, o no se vislumbra la posibilidad de volver a ella, que se reconside- re la situación a fin de propiciar otra solución de acuerdo con los partidos y organizaciones comprendidas en el área republicana.

Yo creo cumplir con mi deber, aunque sea penoso, diciendo al Congreso lo que pienso. Si tuviésemos necesidad de reconsiderar la posición del Partido Socialista y de la U.G.T., sería por no haber logrado el objetivo primario que perseguimos; disgregar las fuerzas que en el Interior sostienen a Franco y su régimen, valiéndonos de las ayudas eficaces que pueden prestarnos los países democráticos. Y entonces, si así sucediera — que no tengo ni el menor motivo para creer que así suceda, pero que tampoco puedo afirmar que no se presenten circunstancias o situaciones que desborden lo que parece está perfectamente encuadrado —, si una desgracia como ésta tuviésemos que encajar, no serían otras que la incorporación de España al concierto formado por los demás países, con Franco. Ese es el dilema, la alternativa que, si el caso llega, tendríamos ante nosotros.

La situación internacional puede exigir, en términos apremiantes, la presencia de España en los lugares y en los momentos donde se trata de reconstruir el mundo, para asegurar la paz, o para hacer la guerra. España hoy, por

culpa exclusiva del régimen franquista, es un peón suelto en el tablero internacional, que sufre el menoscabo de todos, y a quien todos ambicionan y desean, aunque con otro régimen político que el que la domina; si las necesidades de orden internacional acucian, si nosotros, en lugar de dar facilidades para el cambio de situación política en nuestro país con las garantías que los ocho puntos ofrecen, dificultamos esa solución, Franco pasará en el plano internacional, contra el deseo de todos, al amparo de necesidades sentidas por los países a que me vengo refiriendo.

Ese es el dilema y no otro, compañeros del voto particular. A nadie de entre nosotros se nos debe ocultar que esa situación puede presentarse y que todo aconseja que con soluciones más o menos recordadas en su iniciación y aquí si que no puede ser más explícito — el cambio de situación política se produzca en España; y allí, si logramos reconstruir pujante el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como es nuestro deber y nuestro anhelo, y si las fuerzas políticas que vociferan bastante más que hacen, cumplen con su deber mejor que lo están haciendo en el exilio, estaremos en condiciones de poder interpretar lealmente y como corresponde, el compromiso contraído con la Confederación Española de Derechas Monárquicas.

Yo no debo cometer aquí la insensatez de combatir a quienes trabajan junto a nosotros, a cuenta de supuestas informalidades. Tampoco cometeré la candidez de confundirme con ellos ni de salir fiador de su conducta. Cuando llegue el momento, ajustaremos nuestra actitud a lo que las circunstancias demanden.

### DE LA PENA DEL DISCURSO DE TRIFON GOMEZ

Yo digo al Congreso, lleno de emoción y de tristeza, que si España, la clase trabajadora española, los que sufren perseguidos o están llenando las cárceles, si todos los que estamos en el exilio, tuviésemos la desgracia de que las actividades del Partido Socialista y de la U.G.T. fuesen ineficaces, no sería ciertamente para permitirnos optar entre estas actividades y otras con propósitos más ambiciosos. Eso es soñar. Eso, compañeros del voto particular es querer decir lo que se os ocurre sin decir nada digno de retener en la memoria.

Como es posible que hombres concedores, como vosotros, de la trayectoria que diez años en el exilio, sobre todo después de los cuatro últimos que han transcurrido desde que terminó la guerra mundial, puedan decir con noción de la responsabilidad que contraís lo que expresa el punto cuarto de vuestro voto particular?

Yo digo a los firmantes del voto particular, que la expresión de inoperante aplicada a la fórmula del Partido Socialista, no es una expresión feliz, puesto que en la actualidad es operante, como lo están proclamando los hechos que vosotros conocéis. No sabemos todavía, cierto, los resultados que podremos conseguir trabajando con esta fórmula, que hasta hoy es perfectamente operante. Pero en el momento que queréis decir que si transcurrido el plazo de seis meses que arbitrariamente señaláis, no estamos en España, o no se vislumbra la posibilidad de volver a ella, que se reconside- re la situación a fin de propiciar otra solución de acuerdo con los partidos y organizaciones comprendidas en el área republicana.

Yo creo cumplir con mi deber, aunque sea penoso, diciendo al Congreso lo que pienso. Si tuviésemos necesidad de reconsiderar la posición del Partido Socialista y de la U.G.T., sería por no haber logrado el objetivo primario que perseguimos; disgregar las fuerzas que en el Interior sostienen a Franco y su régimen, valiéndonos de las ayudas eficaces que pueden prestarnos los países democráticos. Y entonces, si así sucediera — que no tengo ni el menor motivo para creer que así suceda, pero que tampoco puedo afirmar que no se presenten circunstancias o situaciones que desborden lo que parece está perfectamente encuadrado —, si una desgracia como ésta tuviésemos que encajar, no serían otras que la incorporación de España al concierto formado por los demás países, con Franco. Ese es el dilema, la alternativa que, si el caso llega, tendríamos ante nosotros.

La situación internacional puede exigir, en términos apremiantes, la presencia de España en los lugares y en los momentos donde se trata de reconstruir el mundo, para asegurar la paz, o para hacer la guerra. España hoy, por

culpa exclusiva del régimen franquista, es un peón suelto en el tablero internacional, que sufre el menoscabo de todos, y a quien todos ambicionan y desean, aunque con otro régimen político que el que la domina; si las necesidades de orden internacional acucian, si nosotros, en lugar de dar facilidades para el cambio de situación política en nuestro país con las garantías que los ocho puntos ofrecen, dificultamos esa solución, Franco pasará en el plano internacional, contra el deseo de todos, al amparo de necesidades sentidas por los países a que me vengo refiriendo.

Ese es el dilema y no otro, compañeros del voto particular. A nadie de entre nosotros se nos debe ocultar que esa situación puede presentarse y que todo aconseja que con soluciones más o menos recordadas en su iniciación y aquí si que no puede ser más explícito — el cambio de situación política se produzca en España; y allí, si logramos reconstruir pujante el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como es nuestro deber y nuestro anhelo, y si las fuerzas políticas que vociferan bastante más que hacen, cumplen con su deber mejor que lo están haciendo en el exilio, estaremos en condiciones de poder interpretar lealmente y como corresponde, el compromiso contraído con la Confederación Española de Derechas Monárquicas.

Yo no debo cometer aquí la insensatez de combatir a quienes trabajan junto a nosotros, a cuenta de supuestas informalidades. Tampoco cometeré la candidez de confundirme con ellos ni de salir fiador de su conducta. Cuando llegue el momento, ajustaremos nuestra actitud a lo que las circunstancias demanden.

### DE LA PENA DEL DISCURSO DE TRIFON GOMEZ

Yo digo al Congreso, lleno de emoción y de tristeza, que si España, la clase trabajadora española, los que sufren perseguidos o están llenando las cárceles, si todos los que estamos en el exilio, tuviésemos la desgracia de que las actividades del Partido Socialista y de la U.G.T. fuesen ineficaces, no sería ciertamente para permitirnos optar entre estas actividades y otras con propósitos más ambiciosos. Eso es soñar. Eso, compañeros del voto particular es querer decir lo que se os ocurre sin decir nada digno de retener en la memoria.

Como es posible que hombres concedores, como vosotros, de la trayectoria que diez años en el exilio, sobre todo después de los cuatro últimos que han transcurrido desde que terminó la guerra mundial, puedan decir con noción de la responsabilidad que contraís lo que expresa el punto cuarto de vuestro voto particular?

Yo digo a los firmantes del voto particular, que la expresión de inoperante aplicada a la fórmula del Partido Socialista, no es una expresión feliz, puesto que en la actualidad es operante, como lo están proclamando los hechos que vosotros conocéis. No sabemos todavía, cierto, los resultados que podremos conseguir trabajando con esta fórmula, que hasta hoy es perfectamente operante. Pero en el momento que queréis decir que si transcurrido el plazo de seis meses que arbitrariamente señaláis, no estamos en España, o no se vislumbra la posibilidad de volver a ella, que se reconside- re la situación a fin de propiciar otra solución de acuerdo con los partidos y organizaciones comprendidas en el área republicana.

Yo creo cumplir con mi deber, aunque sea penoso, diciendo al Congreso lo que pienso. Si tuviésemos necesidad de reconsiderar la posición del Partido Socialista y de la U.G.T., sería por no haber logrado el objetivo primario que perseguimos; disgregar las fuerzas que en el Interior sostienen a Franco y su régimen, valiéndonos de las ayudas eficaces que pueden prestarnos los países democráticos. Y entonces, si así sucediera — que no tengo ni el menor motivo para creer que así suceda, pero que tampoco puedo afirmar que no se presenten circunstancias o situaciones que desborden lo que parece está perfectamente encuadrado —, si una desgracia como ésta tuviésemos que encajar, no serían otras que la incorporación de España al concierto formado por los demás países, con Franco. Ese es el dilema, la alternativa que, si el caso llega, tendríamos ante nosotros.

La situación internacional puede exigir, en términos apremiantes, la presencia de España en los lugares y en los momentos donde se trata de reconstruir el mundo, para asegurar la paz, o para hacer la guerra. España hoy, por

culpa exclusiva del régimen franquista, es un peón suelto en el tablero internacional, que sufre el menoscabo de todos, y a quien todos ambicionan y desean, aunque con otro régimen político que el que la domina; si las necesidades de orden internacional acucian, si nosotros, en lugar de dar facilidades para el cambio de situación política en nuestro país con las garantías que los ocho puntos ofrecen, dificultamos esa solución, Franco pasará en el plano internacional, contra el deseo de todos, al amparo de necesidades sentidas por los países a que me vengo refiriendo.

Ese es el dilema y no otro, compañeros del voto particular. A nadie de entre nosotros se nos debe ocultar que esa situación puede presentarse y que todo aconseja que con soluciones más o menos recordadas en su iniciación y aquí si que no puede ser más explícito — el cambio de situación política se produzca en España; y allí, si logramos reconstruir pujante el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como es nuestro deber y nuestro anhelo, y si las fuerzas políticas que vociferan bastante más que hacen, cumplen con su deber mejor que lo están haciendo en el exilio, estaremos en condiciones de poder interpretar lealmente y como corresponde, el compromiso contraído con la Confederación Española de Derechas Monárquicas.

Yo no debo cometer aquí la insensatez de combatir a quienes trabajan junto a nosotros, a cuenta de supuestas informalidades. Tampoco cometeré la candidez de confundirme con ellos ni de salir fiador de su conducta. Cuando llegue el momento, ajustaremos nuestra actitud a lo que las circunstancias demanden.

va para que la U.G.T. pueda vivir libre y feliz en la patria española!

(Grandes aplausos). El compañero Campillo leyó el dictamen de la Ponencia Política, que dice como sigue:

Examinada por esta Comisión todo cuanto constituye Posición observada por la Unión General de Trabajadores respecto a la solución del problema político español.

EL CONGRESO DECLARA: 1.º — Hallarse totalmente identificado con la línea poli-

tica adoptada por el Partido Socialista Obrero Español en la Asamblea de Delegados de la Unión General de Trabajadores celebrada en el mes de Julio de 1947, ratificada por el III Congreso de dicho Partido celebrado en Marzo de 1948 y a la que prestó su unánime adhesión, la Asamblea de Delegados Departamentales de la U.G.T. celebrada en Julio de 1947 en Toulouse.

2.º — Asimismo proclama con satisfacción el PACTO realizado entre la Comisión Especial del Partido Socialista Obrero Español y

otras fuerzas antifranquistas, y 3.º — Fiel a su historia, el Congreso ratifica los acuerdos de los Congresos anteriores de considerar al Partido Socialista Obrero Español, como el órgano de expresión política de la Unión General de Trabajadores.

En medio de extraordinaria expectación se levanta a exponer el criterio de la Comisión Ejecutiva de la Unión General su Presidente, compañero Trifón Gómez, pronunciado el discurso que publicamos en otro lugar de este número.

se haya concedido un mínimo de importancia a esa entrevista? Yo no. Todo lo que he oído o a un compañero es que eso no tenía importancia para los que se ocupan de las gestiones que realiza la Comisión, y yo no sé si tendrá importancia o no, pero lo cierto es que no creo que habrá nadie que no haya seguido las gestiones de Franco-don Juan porque en otros tiempos se dijo públicamente que el hijo de don Juan no iba a España, pretendiendo dar a este hecho el significado de que no había posibilidad de llegar a un entendimiento entre don Juan y Franco. Y después nos encontramos con que el hijo de don Juan, con el título de Príncipe, ha ido a estudiar a España.

Y para mí no sólo no ha desaparecido una preocupación profunda que tenía, sino que me la ha aumentado hoy el compañero Trifón Gómez. Dice Trifón Gómez: el dar seis meses de plazo es limitar el tiempo y lo que tenemos que ver es la forma de ir desgranando las fuerzas que apoyan a Franco, porque si no conseguimos esto no hay medio de buscar solución al problema español. Yo tengo una preocupación que ya apuntaba en los días de mi intervención. ¡Es que no corremos el riesgo en todo este tiempo que pase de que Franco se convenza de que no puede resistir en el Poder y a fin de evitar males mayores se entregue en manos de don Juan y en convivencia con la Monarquía? Y se dirá: ¿Dónde está nuestra responsabilidad? Naturalmente que nosotros habremos hecho todo lo posible por evitar el cargamento con esa responsabilidad, pero no basta que nosotros estemos limpios de pecados. No basta que nosotros tengamos nuestra conciencia limpia. Es preciso que la clase trabajadora española, que esos compañeros que están sufriendo en las cárceles las consecuencias del terror franquista, que todos los que estamos en el exilio no tienen otra ilusión que la de volver a España ya a exigimos mañana responsabilidad, aunque sea injustamente, porque van a creer que por no haber hecho nosotros lo que debíamos haber hecho para conseguir la adhesión a nuestro punto de vista de republicanos y cetivistas, de todos los elementos antifranquistas de la izquierda a excepción, y no hace falta que lo repitamos, de los comunistas.

Nos van a decir que se ha restaurado la Monarquía, y entonces nos volveremos a España, porque no va a ser tan torpe la Monarquía que no vaya a promulgar una amnistía para darnos facilidad de volver a España y de poder encontrar a quienes se encuentran en las cárceles. Pero que ocurrirá en el momento en que esa libertad se realice, en el momento en que volvamos a España todos los que hemos salido de ella? ¿Qué ocurrirá cuando los elementos que han cometido los asesinatos brutales en España contra los nuestros pasen por las calles creyendo que con la restauración monárquica tenían garantizada su inmunidad de Gobierno que maneje a su antojo la guardia civil y la policía sin el menor riesgo? ¿Qué elementos vamos a tener nosotros para poder exigir del régimen monárquico que se vaya el castigo de los numerosos crímenes que se han cometido? ¿Qué fuerza es la que vamos nosotros a presentar frente a las autoridades del régimen monárquico para imponer el castigo de todos esos crímenes?

¿Que nosotros no tenemos ninguna responsabilidad en ello? ¿Que duda cabe! Pero que podemos aceptar ir a España como sea y conseguir echar a Franco como sea? Yo os digo que no, que como sea, no. Porque nosotros necesitamos, al volver a España, contar con un mínimo de libertad para poder seguir trabajando por la Organización y por el Partido, para seguir trabajando con la juventud para seguir haciendo la obra que es obligación nuestra el hacer. Pero es que hay más. Si nosotros, de acuerdo con los monárquicos exclusivamente, conseguimos el traslado a España, corremos otros riesgos, porque los compromisos que se aspira a ser entre los monárquicos y nosotros y si nuestro Partido y nuestra Organización tienen una personalidad acusada, una fuerza que nadie puede negar dentro del país, lo natural es que nos veamos unidos o embargados en las funciones de Gobierno. Y España atraviesa una crisis económica que todos sabemos que es profundamente trágica.

¿Que vamos a hacer, Partido y Unión, cuando el hambre acucie en los hogares de los trabajadores y éstos pretenden mejorar sus salarios para poder vivir un poco mejor? ¿Es que vamos a decir: tened un poco de paciencia, porque es preciso reconstruir la economía del país a fin de que podamos alcanzar un nivel de vida un poco mejor que el que tenemos? Eso no podemos hacerlo fácilmente, porque nos encontraremos con las fuerzas republicanas, con la C.N.T. y con los elementos comunistas que atenderán a la clase trabajadora a presentar pliegos de reivindicaciones, a producir huelgas, a crear trastornos, como

los que se han creado aquí y allá que ver qué situación la nueva si ese momento llegará! Si con nosotros, como me he metido en la actuación con los monárquicos, estuvieran también los republicanos y la C.N.T., ya no podrían estos elementos cargar sobre nosotros la responsabilidad de la miseria en que vivirá el pueblo español; ya tendrían también ellos la responsabilidad en todo lo que nosotros hacemos.

En consecuencia, compañeros, como no sólo veo la posibilidad en la forma en que las negociaciones van hoy de contar a nuestro lado con los republicanos y con la organización sindical C.N.T., es que no veo tampoco una salida práctica, no la veo por ninguna parte, y yo no puedo tener esa fe que tienen otros en

de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo lamenta, compañeros, extrañamente — ¡con cuánto dolor! — que cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión ¡por qué no? — de la totalidad de los agelistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente a cosechante a largas o dilatadas reuniones, a largos y dilatados debates, pudiera haberse producido en nuestra reunión una información más viva, con mayor relieve de todo cuanto había sucedido en el alumbriamiento de aquello que algunas veces se llama pacto, compromiso, y que a mi juicio es exposición simultánea de criterios coincidentes. Lamento que no hubiera habido ese relieve, porque todavía guardo la duda de que quizá habiéndolo tenido, el viejo militante Carrillo nos hubiera acompañado en ese camino de amargura; nos hubiera acompañado porque es hombre de corazón y de cerebro, y porque sabe que ninguno de nosotros, ninguno de nosotros jóvenes y viejos, dejamos los matices característicos de nuestra personalidad que se oponen a una manifestación unánime de nuestra organización. Yo no sé si soy un ingeniero, y si lo soy, mejor para mí; pero yo os digo que tengo el concepto — si queréis, repito, un poco infantil — que esperando a que el día de mañana la Unión General de Trabajadores, si tiene necesidad y las circunstancias lo determinan, siga otro camino, continuaremos el esfuerzo común pues entiendo yo que para conseguir esa unidad de esfuerzos futuros tenemos hoy la obligación absoluta, absolutamente todos nosotros, de hincar el hombro, los unos con más esfuerzo y los otros con menos, cada uno con las fuerzas que tenga, pero hincar el hombro, que esa es la manera de tener autoridad mañana para decir a los otros compañeros que nos echen una mano para seguir otros caminos si fuera menester.

Se ha creado un equívoco; se creó ese equívoco antes de la Asamblea de Delegados y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros afiliados, y tuvo consecuencias lamentables fuera de nuestros medios. Yo no voy a ser, quien, erigido en juez, diga que en ningún momento quien es el culpable de la creación de ese equívoco, por qué quizá yo no esté exento de responsabilidad. Pero es que a mí me preocupa el que tras un equívoco nos metamos en otro, y perdamos la insistencia sobre el tema.

¿Pero es que no hay posibilidad, no hay ninguna posibilidad, se han cerrado todas las posibilidades de que nos delatemos ante otro equívoco, que dada las circunstancias podría también traer consecuencias graves o molestas para el Partido? No. Fundamentalmente, la misma repugnancia tenemos todos a determinadas cosas. Aquí se ha dicho esta tarde que no era menester ni discreto atacar a nuestros adversarios. No lo hagamos. Pero, ¿quién de nosotros no va a tener en su pensamiento la historia inmediatez de nuestro país, quien de nosotros desconoce cuáles son las características ideológicas y aún psicológicas de nuestros aliados de hoy y de nuestros aliados de mañana? Pues todo eso lo conocemos todos y nadie de nosotros se va a engañar, ni nadie de nosotros necesita revestir con túnica de armijo a estos o a

nuestras relaciones con los monárquicos. Compañeros, yo quiero terminar porque esto se alarga demasiado. Se dirá que a mí me importa poco la causa de España. Yo tengo tanto interés como el que más de volver a España. No he vuelto nunca la cara al peligro; he cumplido mi deber en todo momento y estoy dispuesto a cumplirlo y estimo que mi deber, compañero Trifón, como tú, no está aquí; está allí. Tengo tantas ganas como el que más de que toquen el pito para colarme dentro, dejando incluso todos mis bagajes para llegar primero, a empezar a cumplir con mi deber como, supongo, todos vosotros. ¡Y hay que sentir dolor para los que allí sufren! Pero, compañeros, ¿y quién de nosotros no lo siente? A mí también me

han fusilado un hermano; en mi familia también se han sufrido las consecuencias de las represalias franquistas. Yo también tengo deseos de ir allí a poderme reunir con los míos. Si no queréis que tenga otro interés, pues si reconocéis, si tenéis la obligación de reconocerlo, que yo tengo tantos deseos como el que más de volver a España y que tengo tantos deseos como el que más de que se abran las cárceles y presidios y que dejen de funcionar aquellos sótanos trágicos de la Dirección de Seguridad para que puedan vivir todos en libertad. Mi historia me da derecho a reclamar que tengamos tan buena fe, ponga tanta conciencia socialista como pueda poner el que más.

(Aplausos.) de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo lamenta, compañeros, extrañamente — ¡con cuánto dolor! — que cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión ¡por qué no? — de la totalidad de los agelistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente a cosechante a largas o dilatadas reuniones, a largos y dilatados debates, pudiera haberse producido en nuestra reunión una información más viva, con mayor relieve de todo cuanto había sucedido en el alumbriamiento de aquello que algunas veces se llama pacto, compromiso, y que a mi juicio es exposición simultánea de criterios coincidentes. Lamento que no hubiera habido ese relieve, porque todavía guardo la duda de que quizá habiéndolo tenido, el viejo militante Carrillo nos hubiera acompañado en ese camino de amargura; nos hubiera acompañado porque es hombre de corazón y de cerebro, y porque sabe que ninguno de nosotros, ninguno de nosotros jóvenes y viejos, dejamos los matices característicos de nuestra personalidad que se oponen a una manifestación unánime de nuestra organización. Yo no sé si soy un ingeniero, y si lo soy, mejor para mí; pero yo os digo que tengo el concepto — si queréis, repito, un poco infantil — que esperando a que el día de mañana la Unión General de Trabajadores, si tiene necesidad y las circunstancias lo determinan, siga otro camino, continuaremos el esfuerzo común pues entiendo yo que para conseguir esa unidad de esfuerzos futuros tenemos hoy la obligación absoluta, absolutamente todos nosotros, de hincar el hombro, los unos con más esfuerzo y los otros con menos, cada uno con las fuerzas que tenga, pero hincar el hombro, que esa es la manera de tener autoridad mañana para decir a los otros compañeros que nos echen una mano para seguir otros caminos si fuera menester.

¿Pero es que no hay posibilidad, no hay ninguna posibilidad, se han cerrado todas las posibilidades de que nos delatemos ante otro equívoco, que dada las circunstancias podría también traer consecuencias graves o molestas para el Partido? No. Fundamentalmente, la misma repugnancia tenemos todos a determinadas cosas. Aquí se ha dicho esta tarde que no era menester ni discreto atacar a nuestros adversarios. No lo hagamos. Pero, ¿quién de nosotros no va a tener en su pensamiento la historia inmediatez de nuestro país, quien de nosotros desconoce cuáles son las características ideológicas y aún psicológicas de nuestros aliados de hoy y de nuestros aliados de mañana? Pues todo eso lo conocemos todos y nadie de nosotros se va a engañar, ni nadie de nosotros necesita revestir con túnica de armijo a estos o a

definitivamente, de Franco y sus colaboradores. Pero no quiero continuar este saludo sin antes hacer envío de vuestros aplausos y emocionante recibimiento, a aquellos que en España gimen bajo el régimen de Franco en las cárceles POR EL SOLO DELITO DE SER SOCIALISTA O UGETISTAS INTEGROS y a los que en toda la Nación trabajan con fe y teón desigualable y espíritu de sacrificio, por el triunfo de nuestras ideas y el derrocamiento del régimen que padecemos. Mi corazón me impulsa a la tribuna, para de una forma vista expresara tanta emoción. Jamás he vivido momentos como los presentes; jamás he sentido sobre mí modestia tal carga de responsabilidad; jamás soné que me estaría reservado un espectáculo que me coloca por encima de mi capacidad. Rehuyo por temperamento la espectacularidad. Considero, además, que un socialista debe huir de pos-

turas personales para servir al Partido y a la Unión, sencillamente, modestamente, allí donde las circunstancias del momento lo exijan por muy difíciles e importantes que estas sean. Y esta consideración cobra mayor importancia cuando — como ahora — hay motivos fundamentales de obligada discreción, para no dar gusto al enemigo. Por eso contrarío al corazón, y renuncio a presentarme ante tan entrañables compañeros, máxime cuando advino vuestra ansiedad y la conjugo con la mía tan difícil de contener. Por esta vez os pido equanimidad. Bien la merecen las prevenciones de los sabucos franquistas.

El espectáculo maravilloso de este Congreso me sobrecoge. Es el exponente más admirable de vuestra voluntad de seguir el camino emprendido hasta el triunfo de nuestra causa. Comprendo que a los diez años de exilio muchos sientan flaqueza. Nosotros en el interior también tenemos que sobreprometernos a ella, y además sacar fuerzas para seguir ardentemente. Muchas veces cuando más se siente la sensación del vacío más cercano está el término codiciado. Este es el acicate de los socialistas y de los ugetistas. Nacimos para la lucha — en ella estamos — y no importa qué clase de sacrificios, hemos de superarnos todavía. La fe en nosotros mismos y la responsabilidad de los momentos históricos que vivimos han de ser los que mantengan en tensión nuestro ánimo.

Quienes renieguen de este imperativo sentirán toda su vida la comezón de su conducta bochornosa, los que sepan doblar el camino del sacrificio habrán hecho honor al lema que nos legara aquel apóstol que se llamó Pablo Iglesias, tan dignamente seguido de hombres también desaparecidos, como Caballero, Besteiro y tantos otros que fueron a la muerte con la sonrisa en los labios y la esperanza en el corazón, de que su sacrificio no habría de ser estéril.

Quien esto os dice, recogió con otros en las cárceles de Franco, las postreras palabras de hombres como Zabala, Rubiera, Gómez Osorio, Zugazoitia, Cruz Salido y tantos otros que hombres de un temple extraordinario, forjados harían su mención interminable, y que eran en aquellas luchas abnegadas y tenaces del Partido y de la Unión. Estos hombres ejemplares fueron seguidos por otros muchos también de voluntad indomable, y una conducta que nadie mejorará en la lucha de clases.

Las Comisiones Ejecutivas del Interior, nuestros compañeros presos y los afiliados de toda España, os miran en estos momentos con la esperanza de quienes advinan una próxima aurora de Libertad, pero con conciencia de que robarada dicha libertad, hay que reconstruir el camino, tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios para llevar a nuestra esquilmada y dolorida España, hacia una paz edificada sobre el trabajo, y sobre la honradez y laboriosidad de sus propios hijos.

Unas palabras finales para los representantes fraternos de otros países que asisten a nuestro Congreso y a todos los trabajadores del mundo: España. Los trabajadores españoles del Interior y del exilio, os agradecen cordialmente vuestros esfuerzos de solidaridad, pero debemos decir con toda franqueza y emoción de que somos capaces, que necesitamos — de una vez — acciones decisivas sobre vuestras Organizaciones y Gobiernos, para terminar con el oprobio que la presencia de Franco en el Poder, representa para la conciencia democrática universal y el decoro de la clase trabajadora mundial. ¿Que hacer? Oponer toda vuestra fuerza para que no sean posibles más ayudas vergonzantes al verdugo de los españoles. ¡Viva la U.G.T.! ¡Viva el P.S.O.E.! Toulouse, 21 de enero 1949. El Delegado del Interior.

Terminada la lectura del emocionante saludo que dirige al Congreso el delegado del Interior, el Presidente declara terminadas las tareas del mismo entre clamorosas vivas al Partido, a la Unión, a la Libertad, y a España.

Al día siguiente, domingo, se reunió en los locales de la U.G.T., en Toulouse, la nueva Comisión Ejecutiva, tomando posesión seguidamente de sus cargos.

VIDA departamental Labouheyre. Se convoca a todos los compañeros pertenecientes a las secciones locales del Partido y de la U.G.T. de Labouheyre (Landes), a junta general para el domingo día 13 de febrero, en las diez de la mañana en el local de costumbre.

Vázquez y Sierra.

# Séptima sesión

Empieza con algún retraso para dar lugar a que la Comisión escrutadora para la elección de la nueva Comisión Ejecutiva pueda realizar sus trabajos. Una vez concluidos éstos, el compañero Paulino Gómez da por reanudado el debate político, pero concede previamente la palabra al Secretario General, compañero Pascual Tomás, quien informa al Congreso de hallarse entre nosotros el mensajero de España enviado como delegado especial por las Ejecutivas del Interior, noticia que es acogida con una clamorosa ovación.

Se abren los turnos reglamentarios en pro y en contra del dictamen de la Ponencia, haciéndolo en contra los delegados Sánchez, Calvo y Cuello y a favor Campillo, Zarza y Jiménez.

## SALUDO de las camaradas suizas

El compañero Pascual Tomás pide permiso al Congreso para interrumpir las deliberaciones, a fin de dar lugar a que los delegados de Suiza se despidan de los trabajadores españoles.

Interviene primeramente el

## Discurso de Wenceslao Carrillo

Compañeros: Cuando el jueves, al iniciarse la discusión de la gestión de la Comisión Ejecutiva me levanté a hablar, hice constar que lo hacía sin ningún entusiasmo, y expuse las razones. Hoy os digo que lo hago sin ninguna ilusión, y lo hago sin ninguna ilusión porque, además de conocer el ambiente del Congreso, reconocéis que el debate ha perdido un poco de su altura. Los compañeros de la Ponencia, tomando como pretexto contestar a los que han combatido el dictamen, me han tomado a mí como blanco.

Lo que pasa, es que en este Partido y Organización nuestros existe un régimen democrático que permite a todos los afiliados el exponer su pensamiento. Y como yo no estoy convencido de la bondad de la posición política adoptada por la U.G.T., sin creer que con ello cometo un acto de irresponsabilidad, me manifesté tal y como lo hago. ¿Es que pongo yo menos interés que cualquiera de vosotros en defender los intereses, el prestigio y la personalidad de la U.G.T.? No creo que ni uno solo de vosotros pueda afirmar esa teoría. Me he conducido siempre en la forma que estimo ha de producirse un socialista que empezó a militar muy joven en el Partido y en la Unión y que, pese a todos los embates, sigue firme y seguirá firme en el Partido y en la Unión General defendiendo los intereses, no interpretando o diciendo lo que los otros quieran que diga. Jamás me he producido así, sino diciendo lo que mi conciencia me dicta, porque creo que tengo una conciencia socialista y esta conciencia la mantengo libre.

Posiblemente hubiéramos podido abreviar el debate si no hubiéramos seguido el sistema que se ha seguido aquí. Yo desconozco en absoluto los procedimientos que se han seguido en este Congreso, como otros que se han seguido en el Partido. Yo he visto siempre que, cuando la Comisión Ejecutiva se levanta a dar cuenta de su gestión, expone todas aquellas razones que considere pertinentes para llevar al convencimiento de los afiliados que ha sabido cumplir con su deber y aquí, a pesar de mi intervención, cuando la Comisión Ejecutiva debía dar cuenta de su gestión, no se produjo el debate. El compañero Trifón Gómez, que era el llamado a intervenir, prefirió reservarse, y estaba en su perfecto derecho, naturalmente, para el momento de combatir el voto particular de la minoría de la Ponencia. Y se empezó también por un procedimiento que es total y absolutamente nuevo en nuestros medios. Pero, cuando se ha nombrado una Ponencia en un Congreso y se ha dicho: bueno, mirad, aquí hay unos a favor y otros en contra, la mayoría que haga su dictamen y la minoría el voto particular? Pero no comprendéis que con eso dais la sensación de

camarada Von Yns, en representación de la Federación Internacional de la Edificación, quien dirige un saludo al Congreso: Primeros os ruego, queridos delegados, que transmitáis a vuestras secciones el saludo fraternal de la Internacional. Desgraciadamente, debo regresar a Suiza el lunes o martes, pues tengo mi deber que cumplir con mis camaradas de Suiza. Yo he comprendido muy bien que vuestras dificultades son casi insuperables. Sin embargo, queridos congresistas, estamos convencidos, porque así lo demuestra la historia, de que se puede matar el individuo pero no se matará jamás el ideal. Y verdaderamente, he estado sorprendido de ver una solidaridad tan profunda y que nos dá gran placer de ver un número tan grande de jóvenes que se interesan en condiciones muy difíciles y ponen en riesgo su vida por defender la libertad. Espero que los nuevos camaradas de la Ejecutiva tendrán alguna vez la ocasión de ir a Suiza para orientarnos en nuestro país. En todo caso, yo me encargo de hacer todo lo necesario para que uno de vuestros delegados pueda venir a hacerlo. Estoy muy contento de haber tenido la ocasión de asistir a vuestro Congreso, porque yo estoy convencido, camaradas, de que, a pesar de vuestras desgracias, sois

realmente los vencedores. Werner Staub, compañero suizo, en representación de la Federación de Obreros Textiles: Sindicalistas españoles: Os agradezco de todo mi corazón y también en nombre de mi compañero la invitación y la amabilidad con que nos habéis recibido en Toulouse. Regresamos ahora a nuestro país. Os diré con toda sinceridad que informaremos a nuestros compañeros de que existen españoles en el exilio y en España misma que siguen luchando valientemente por la libertad y por los derechos humanos, no sólo por los de España, sino por los de todos los pueblos del mundo que aún están sufriendo una tiranía.

No quiero pronunciar muchas palabras porque vosotros estáis escasos de tiempo para terminar las tareas de este Congreso, pero tanto yo como mi compañero os podemos asegurar que regresamos con el firme propósito de volver a nuestros compañeros sindicalistas suizos para que recibáis el apoyo necesario que os hace inmensa falta para alcanzar la victoria en vuestra lucha heroica por la libertad. Terminada la intervención de las camaradas suizas, éstos abandonan el local del Congreso, siendo despedidos con las mismas muestras de afecto con que fue acogida su presencia.

se dice: ¿qué vamos a hacer si los elementos republicanos no han querido unirse a nosotros, si no han querido responder a nuestro llamamiento? ¿Es que no tenemos nosotros alguna parte de responsabilidad en ello? Yo lo recordaba el jueves, cuando discutíamos sobre la gestión de la Comisión Ejecutiva. ¿Es que podía esperarse que esos elementos a quienes se trató de una manera despiadada, de una manera profundamente despreciable y de una manera que el compañero Llopis leyó, creyendo que hacía una gran cosa — después de tratarlos de la manera que se les trató, había que suponer que iban a venir fácilmente a nuestro lado? Pero es que, a mi juicio, no bastaba con que por carta o desde la prensa se hiciera el llamamiento a esos elementos para que vinieran a agregarse a la posición adoptada por el Partido y seguida después por la Unión. Era preciso, primero, hacer las gestiones necesarias de una manera personal para conseguir convencidos a esos elementos de que debían venir a nuestro lado.

¿Pero es solamente por la fuerza que ellos podían representar por lo que a nosotros nos interesaba que los republicanos estuvieran a nuestro lado? No. Es que en la Nota Tripartita que ha servido de base para adoptar los acuerdos que se adoptaron en la Asamblea de Delegados que luego confirmó el Congreso se habla de la constitución de un Gobierno en el que estén representadas todas las fuerzas antifranquistas. Y queremos o no, si los republicanos y los compañeros de la C.N.T. que han formado parte de Gobiernos en España y en el exilio no están actuando con nosotros, qué duda cabe que todas las fuerzas antifranquistas no estamos perfectamente unidas para constituir ese Gobierno representativo de todas las fuerzas antifranquistas.

Y no vienen los republicanos, y seguimos nuestra actuación con los monárquicos. Conste que yo no censuro que esta actuación se haya seguido, ¡pero cuál es la conclusión a que llegamos? Porque yo hablaba el otro día de que no sabemos qué fuerzas monárquicas eran las que parlamentaban con la Comisión. No se nos había dicho qué fuerzas tenían los monárquicos que parlamentaban con la Comisión. ¿Habéis oído alguno de vosotros en el discurso de Trifón Gómez ni en los de los compañeros de la Ponencia que nos hayan dicho quienes son las fuerzas monárquicas que parlamentan con la Comisión? Yo os decía el otro día que precisamente en la misma semana, y después de dar por fracasadas las gestiones en el mismo momento en que se reunía la Comisión Ejecutiva para conocer el pacto a que se había llegado con los monárquicos, se produjo la entrevista Franco-don Juan, entrevista que luego se repitió. ¿Habéis oído vosotros que

## PERSPECTIVAS

### ¿Dónde va Portugal?

Las incidencias políticas de los pueblos repercuten invariablemente en todos los demás de forma directa o indirecta, de tal manera que en general el porvenir de la democracia y de la libertad están supeditados en cada país a la orientación política y social que adopten sus vecinos.

En infinitas de ocasiones hemos creído, y muchos amigos portugueses también, que la liberación de la Península Ibérica comenzaría por España y que desde allí se propagaría la libertad a Portugal.

Hoy no estamos ya tan seguros de que así sucedan los acontecimientos.

Lo cierto es que en Portugal aumentan ahora las posibilidades de encanear su destino hacia la libertad y la democracia saliendo del marasmo político que le asfixia desde hace tantos años. Por fin el dictador Salazar se ha decidido a convocar elecciones para la Presidencia de la República permitiendo la presentación de un candidato de la oposición a su régimen.

Después de haber hecho plebiscitar cada siete años, durante 22, al anciano general Carmona, hace unos meses fueron anunciadas elecciones libres para la más alta magistratura de la nación.

La oposición liberal, republicana y democrática presentó unánimemente como candidato al general Norton de Matos. Salazar pensó en presentarse frente a Magalhães Correia, pero después creyó sin duda obviar mejor presentando nuevamente al hasta ahora presidente perpetuo general Carmona, cuya edad es de 90 años.

Si estas elecciones tienen lugar, todas sus incidencias y detalles pueden y deben servirnos a los demócratas españoles de provechosa lección para el futuro.

El anuncio de elecciones tiene lugar después de 22 años de dictadura y en condiciones nada favorables para la oposición.

Un pueblo que ha vivido amordazado durante un cuarto de siglo, ¿qué responderá cuando por primera vez sea consultado? ¿Reaccionará con vigor y dignidad y se inclinará al lado de quien representa el sentido democrático y liberal, o se desprecupará de su destino y permitirá que...

Francisco ha conseguido que la República de Haití le admita a su Embajador, José Luis de la Peña. Es de suponer que la reacción de pan no aumente, por ello, en España.

El Emperador del Irán ha sido objeto de un atentado. El mundo árabe está inquieto por las ambiciones israelitas y por las ambiciones que provoca el petróleo en ambos bandos contendientes, rusos y americanos.

¿Qué le ha sucedido al «general» Markos? Hay quien llega a suponer que ha sido liquidado, como Benes.

Ha empezado a llegar a Madrid la prensa francesa. Ya veremos lo que dura la medida, que está siempre sometida a la arbitrariedad del régimen franquista.

En Hungría no ha sido autorizada la presencia de periodistas enviados especiales de los grandes diarios mundiales, para informar de los debates del proceso contra el cardenal Mindszenty.

Noruega se dispone a ir a los Estados Unidos, para firmar, es casi seguro, su adhesión al Pacto del Atlántico. Suecia y Dinamarca vacilan aún. Están más lejos de Rusia, y la temen menos, por ello, pero acabarán por darse cuenta del peligro.

Sala de Fiestas de Pantin. Organizada por Solidaridad Democrática Española, del departamento del Sena, se celebrará una gran fiesta artística en la noche del 19 de febrero, a las ocho y media en punto, en la sala de fiestas de Pantin, Avenida Edouard Vaillant, Metro Porte de la Villette. En esta fiesta intervendrán María Aguilar, Vicente Romero, Rafael Rodríguez, Jesús de Madrid, García Gala, Los Rancheros, Rafael del Puerto, Teodoro Campos y Pepita de Cádiz, con el profesor de piano PI.

Terminada la fiesta habrá un gran baile, con la orquesta Típica Española. Dado el carácter social de la velada es de suponer que acudirán numerosos los afiliados a Solidaridad Democrática Española, con sus familiares,

siga ejerciendo el Poder la actual dictadura?

La libertad es el don más preciado que pueden poseer los hombres y los pueblos, pero cuando se pierde cuesta trabajo infinito recuperarla y es sumamente difícil volver a gozar nuevamente de ella. Por eso los hombres muchas veces se dejan llevar apaciblemente, con docilidad, conductivamente, con cadenas en lugar de luchar abiertamente por su libertad.

Si damos por sentado y esperar que el pueblo portugués, puesto en el dilema trascendental, escogerá resueltamente, sin vacilaciones, la ruta de la democracia.

Al actual candidato demócrata le escribía recientemente un elector: «Para que triunfe su candidatura solo necesitamos libertad. Y nada más». Yo me permito esta amarga reflexión: ¿Se puede esperar esa libertad del dictador o será preciso el clamor público, la actividad de todos los ciudadanos dignos, para imponerse a las manobras que tratan de convertir en risible mascarada el acto solemne de una consulta electoral?

En Portugal no existen, desde hace 22 años, ninguna de las libertades y derechos reconocidos como consuetudinarios al individuo en los países libres. Ni libertad de reunión, ni de asociación, ni de expresión, ni de pensamiento. Ni inviolabilidad de domicilio ni de correspondencia. Allí solo tienen libertad los «dicados» verticales, el «partido único», la «Legión portuguesa», las «Comidades» y todos los apéndice ridículos, aunque sangrientos, de los regímenes totalitarios.

La acción sospechosa, el individuo considerado como enemigo, son castigados con la prisión, la deportación, el internamiento.

La prensa y el radio son órganos del Gobierno y sólo obedecen sus consignas y directrices.

La política extranjera de Portugal, a pesar de su alianza, fue hasta diciembre de 1942 completamente favorable a los países fascistas, a quienes servía el régimen del doctor Salazar. Solo después del desembarco aliado en África del Norte la posición portuguesa se modificó un poco, como la española, servil y lacayamente, a favor de los aliados, cuya victoria empezaron a vislumbrar.

El hombre que se presenta como candidato de la oposición en las próximas elecciones es un patriota portugués, republicano, liberal y demócrata. Norton de Matos ha servido a la República sin vacilaciones y sin dudas, con lealtad y abnegación. En todos los cargos que desempeñó hizo pruebas de altas dotes de administrador, de organizador y de hombre probo e inteligente. Desde 1926 estuvo deportado en las islas Azores

En el «Cercle Parisien de la Ligue de l'Enseignement» se ha inaugurado el sábado 29 de enero el ciclo de conferencias que este año ha organizado para estudiar la enseñanza en los diferentes países de Europa.

Como estaba previsto, la conferencia inaugural se dedicó a España, confiándose al nuestro compañero Llopis explicar la obra pedagógica realizada por la República, así como la labor llevada a cabo en orden a la enseñanza, por el régimen franquista.

El Presidente del «Cercle Parisien de la Ligue de l'Enseignement», profesor Alaric, pronunció unas palabras para señalar el sentido de las conferencias que se organizaban este año; y tras prodigar grandes elogios a España y al conferenciante, concedió la palabra al conocido escritor Jean Cassou, a quien se había confiado el cargo de presentar al compañero Llopis.

El Sr. Cassou pronunció unas palabras de extraordinario encanto para nuestro compañero, analizando su personalidad como político y como pedagogo. Después, con emoción contagiosa, celebró los grandes progresos culturales de la República Española y la amistad permanente de España y Francia.

Nuestro compañero Llopis, en poco más de una hora que duró su exposición, hizo un brillante relato de lo que fue la obra pedagógica de la República y la nefasta labor del franquismo en materia de educación.

Todas las crisis nacionales — vino a decir — todas las transformaciones profundas, todas las revoluciones, llevan en sus entrañas una nueva concepción pedagógica. Eso ha pasado en todos los pueblos del mundo. Eso pasó en España. Es que las revoluciones tienen varias fases a la

y posteriormente en residencia forzosa en Ponte da Lima, hasta que los grupos de oposición a la dictadura le pidieron que presentase su candidatura a la presidencia de la República.

Norton de Matos cuenta para llevar a feliz término su misión con todos aquellos que no están de acuerdo con la dictadura: monárquicos, conservadores, republicanos, liberales, comunistas, socialistas. La victoria de Matos se traduciría en el paso de un régimen totalitario a otro de carácter republicano, liberal y parlamentario.

El programa del candidato demócrata está esbozado en el manifiesto que lanzó a la nación en julio del pasado año. En él desea la unión fraternal de todos los portugueses en la tolerancia y el respeto debidos a la persona humana, manteniéndose la independencia y la soberanía de la nación íntegramente. Se proclama allí la unidad de la nación: metrópoli y provincias de ultramar, y la necesidad de emplear todas las energías del país para poner en valor total las riquezas naturales de la tierra y del mar.

Como renovación política Norton de Matos promete la restitución a todos los ciudadanos de las libertades y derechos fundamentales y la adhesión efectiva de Portugal a la Declaración de Derechos del Hombre. El candidato lucha asimismo por la igualdad de los ciudadanos ante la ley, sin que puedan ser objeto de discriminación la raza, el color, el sexo, la lengua, la religión o las ideas políticas.

En el aspecto económico el manifiesto contiene la promesa de defensa económica de las clases medias y del proletariado, acrecentamiento de las cooperativas y aceptación del principio de la nacionalización en todos los casos que el interés general así lo recomende.

Norton de Matos aspira a que sea una realidad que todos los portugueses, blancos o de color, estén libres del hambre, de la ignorancia, del miedo y de la explotación del hombre por el hombre.

En lo concerniente a política extranjera el candidato de la oposición afirma sus deseos de que Portugal viva en paz y amistad con los demás pueblos, contribuyendo a la paz universal y al bien de la humanidad dentro de la organización de las Naciones Unidas.

Tales son las ideas del candidato Norton de Matos contenidas en su manifiesto-programa a la nación portuguesa.

Ahora corresponde a los ciudadanos de su país patentizar en su respuesta a la consulta electoral que el pueblo ansía el retorno de la democracia y de la paz y que cuando la nación camina hacia la libertad no hay fuerza posible, ni la de los dictadores, para impedir su marcha...

Miguel PEYDRO

## Victoria socialista en Israel

Las elecciones generales celebradas en Israel el 25 de enero para la primera Asamblea Constituyente se han señalado por la espléndida victoria alcanzada por los socialistas.

He aquí los resultados definitivos del escrutinio: Partido Mapai (laborista-socialista), 152.972 votos; partido Mapam (socialista de izquierda), 83.107; Frente religioso (todos los partidos que acentúan la tradición ortodoxa judía), 52.633; partido Harut (irguinistas), 49.220; sionistas (demócratas afines del Mapai), 22.527; progresistas, 17.680; partido Sephardí, 15.017; comunistas, 14.999; tres listas presentadas por los árabes, 13.000. Lista de combatientes del grupo Stern, 5.299; yemenitas, 4.389.

El total de los votos emitidos asciende a 427.027. Los dos partidos socialistas juntos logran 216.049, o sea la mayoría absoluta.

Con arreglo a estos resultados, el Mapai tendrá 44 puestos en la Asamblea Constituyente; el Mapam, 18; el Frente religioso, 15; los comunistas, 4. Los árabes tendrán cuatro diputados: dos elegidos en listas del Mapai y dos en las de los comunistas. Los laboristas-socialistas, a cuyas filas pertenecen, entre otras personalidades políticas, el presidente del Gobierno provisional, Ben Gurion, y el ministro de Relaciones Exteriores, Moshe Shertok, han mejorado la posición que teóricamente se les atribuía antes de la consulta popular. En cambio, el Frente religioso, que venía figurando como segunda fuerza en importancia, ha pasado al tercer puesto. Y el partido socialista de izquierda (Mapam), asciende al segundo. Es de notar la escasa adhesión lograda entre la población por los comunistas.

Una vez se hicieron públicos los resultados oficiales, Ben Gurion pronunció un discurso por radio declarando que la política exterior del nuevo Gobierno deberá esforzarse por conservar la amistad de los Estados Unidos y de Rusia, lograr una alianza judía-árabe, el sostenimiento de las Naciones Unidas y la defensa de la paz mundial. Añadió que corresponde a la Asamblea Constituyente fijar la política futura del Estado, pero que si el encargo de formar nuevo Gabinete se confía a su partido, que es el más importante del país, habrá de tenerse en cuenta, además de las orientaciones de política exterior antes señaladas, tres puntos esenciales: Responsabilidad colectiva de todos los partidos que participen en el Gobierno, quedando cada sector en libertad de aceptar esa responsabilidad o de situarse en la oposición; igualdad de derechos para todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, raza o religión; organización económica del país y de la inmigración.

## Austeridad en los labios

Pamplona, 23 Enero (O.P.E.). — Copiamos del «Pensamiento Navarro» del día 21 estos expresivos párrafos: «Se habla ahora mucho de austeridad palabra que si no estuviese a flor de labios solamente nos solucionaría muchos problemas, irían mejor las cosas y seríamos también mejores. Porque no se olvide que, generalmente, se habla mucho de todo aquello que se ha perdido o que casi se desconoce. Es como cuando se oía vitorear a la libertad y a continuación, era necesario correr o atrancar la puerta.

Y con la austeridad ocurre algo parecido. ¿Hay quien ya ve por parte alguna? Si, la austeridad la practica el que no tiene más remedio, el que vive pobremente o miserablemente. Pero eso no es austeridad, es miseria si se quiere, y no es austeridad el que tiene que serlo a la fuerza, puesto que en su desesperación maldecida constantemente su desgracia y sus ojos centellean odio contra los poderosos o los que viven mejor que él. La austeridad debe venir de arriba, de los que pueden ser austeros y están obligados a dar ejemplo, no de los que tienen que serlo a la fuerza, pero rabiando por lo que ven en los que viven de espaldas a la austeridad o solo la quieren para los otros: para los desgraciados, para los que creen que no tienen otra obligación que la de resignarse...

Si viviera el general Mola sus panegiristas no podrían ni reproducir esa frase demagógica suya: «Más tacón de zapato y menos cubierta de automóvil». Los que se sublevaban contra la República lo hacían para eso precisamente, para no desgastar los tacones abusando de las cubiertas de automóvil.

En efecto, Mayhew, Subsecretario de Estado en el Foreign-Office, en la sesión del martes 1 de febrero declaró ante la Cámara que el Gobierno británico no estaba dispuesto a apoyar una demanda de adhesión de España a las Naciones Unidas, agregando estas frases definitivas: «No debemos poner en juego la defensa de la democracia occidental para ensayar el agregarnos un aliado tan dudoso».

El zapatillazo a Franco ha sido en las posaderas, donde se lo merece, por contumaz. Hay otro aspecto interesante en la entrevista que aludimos. El periodista inglés quiso co-

## ALREDEDOR DEL MUNDO

### Notas de actualidad

Si la racha de los procesos sensacionales, promovido en París por el escritor ruso Kravchenko contra los dictadores soviéticos, que cada día interesa más a la opinión pública, ha seguido en Hungría el decretado contra el Primado de aquel país, cardinal Mindszenty, primo hermano, por sus andanzas políticas evangélicas, de nuestro Pla y Daniel. Se explica la cautela con que está procediendo en este negocio la Santa Sede.

Nada de esto tiene que ver con la abominable conducta política de los gobernantes comunistas de Hungría. El último partido de oposición que aparentemente existía, el populista, ha terminado de actuar, con la huida a Viena de M. Barankovitch. Los socialistas hace tiempo que hubieron de aquel país, o se rindieron. Para los servidores de Stalin, todos son fascistas o imperialistas. Dime de lo que alardeas...

El diario conservador de Londres Daily Telegraph ha publicado una larga entrevista del general Franco con un enviado especial de dicho periódico, que ha servido de nuevo para poner de manifiesto las marrullerías de viejo y desvergonzado cacique gallego de Franco.

Según el periodista inglés, el Caudillo «no considera que sea propicio este momento para que España ingrese en la O.N.U. ni para que forme parte de la Unión Occidental». Ni el tuppé de Sagasta iguala al de Franco! Cualquiera creería que España era libre de entrar o salir en esos organismos, donde no puede estar ni de visita...

Hay, sin duda, conservadores ingleses que desearían salvar a Franco. No todos, ni creemos que la mayoría. El propio periodista en cuestión no deja bien parado al dictador hispano. Es posible que esta entrevista haya estado preparada para coincidir con la nueva ofensiva llevada a cabo en los Comunes por algunos conservadores, a los cuales ha contestado pronta y cumplidamente el Gobierno «Imperial socialista», como dice el radio fascista español.

En efecto, Mayhew, Subsecretario de Estado en el Foreign-Office, en la sesión del martes 1 de febrero declaró ante la Cámara que el Gobierno británico no estaba dispuesto a apoyar una demanda de adhesión de España a las Naciones Unidas, agregando estas frases definitivas: «No debemos poner en juego la defensa de la democracia occidental para ensayar el agregarnos un aliado tan dudoso».

El zapatillazo a Franco ha sido en las posaderas, donde se lo merece, por contumaz. Hay otro aspecto interesante en la entrevista que aludimos. El periodista inglés quiso co-

nocer la opinión de Franco en relación con los monárquicos, pero salió del Palacio de El Pardo sin conseguirlo, según confiesa. «Está reservado», dice Mr. Christopher Buckley, refleja su delicada posición en relación a lo que probablemente constituye su problema interior y exterior más apremiante». Franco era monárquico antes de la instauración de la República. Lo sigue siendo; pero lo es de una Monarquía en la cual él sea el rey, o el rey sea un instrumento suyo. En esas condiciones, si pudiera, igualmente sería republicano. En la historia del mundo los hay muy parecidos a Franco, aunque de mayor talla política.

Algo huele a pódrido en Argentina. Es la consecuencia inevitable de toda dictadura, de derecha como de izquierda. No hay como de la libertad. El general Perón ha prescindido de su Intendente de Hacienda, Miguel Miranda, y con ese motivo se ha puesto de relieve que el país carece de divisas a pesar de sus inmensas riquezas naturales. El régimen de oligarquía y despilfarro que Perón ampara y representa no podrá desembocar sino en la quiebra más espantosa.

¿Se puede ser católico y comunista a la vez? El Vaticano lo niega, por el momento. La declaración tiene un aspecto esencialmente político, y se refiere en especial a los llamados cristiano-progresistas, que en Italia y en Francia hacen el juego de Moscú. En realidad, no se trata de un movimiento cristiano-social, sino comunista con disfraz de cristiano.

La condenación de Roma es terminante. En Francia, el cardenal Suhard ha formulado la misma repulsa, aunque el grupo italiano tiene, desde luego, mayor volumen y personalidades — comunistas de alguna significación, entre otros, varios diputados y concejales romanos.

Stalin utiliza todos los trucos que puede para cazar incautos. Y el Vaticano, a través de los siglos, no ha hecho otra cosa, transigiendo a la postre con lo que al principio condenó, o viceversa. Comunistas y católicos han formado parte de Gobiernos, en Bélgica, Francia e Italia, sin incurrir en excomunicación, ni por parte de Stalin ni por la del Papa. Eran momentos en los cuales el marxismo «son marxistas los stalinianos» — no era algo, en los cuales el materialismo no era pecaminoso. Ni lo era tampoco para Togliatti transigir con el Concordato elaborado por la Casa de Saboya, de acuerdo con Mussolini. El Kominform y el Vaticano son a cual más oportunistas...

El día 9 de este mes se reunirá la Comisión aliada que elabora penosamente el Tratado de Paz con Austria. ¿Qué

ca sino una cruzada», recuerda las oraciones obligatorias de todos los días que han de rezar maestros y niños; los ejercicios espirituales obligatorios; de la obligatoriedad de seguir cursos de religión en todos los grados de la enseñanza; de las festividades religiosas; de la protección, de los privilegios que se han concedido a las órdenes religiosas en materia de enseñanza.

Por último, habló de la selección que se ha producido en el profesorado, de las destituciones, de los fusilamientos... Las cifras que dio nuestro compañero provocaban murmullos de indignación en el auditorio.

¿Qué quedará de la obra magna de la República? — se preguntaba nuestro compañero Llopis, a guisa de conclusión. — Y el propio compañero Llopis se contestaba a sí mismo diciendo que quedará lo que estos nuevos Atilas no han podido destruir a pesar de todos sus desesperados esfuerzos. Nunca los retrocesos son tan grandes como lo fueron los avances. Con lo que queda, por no haberlo podido destruir el falangismo y con el fondo insubornable y magnífico pueblo español, comenzaremos de nuevo, un día próximo, la liberación espiritual de España. Ayer hubimos de combatir la ignorancia. Ahora habrá que combatir la ignorancia y el error. ¡Penosa tarea! ¡Espléndida tarea! A ella habrá que consagrar lo mejor de España, si queremos desembarcarse a España y limpiar la mente y la conciencia de los españoles del clericalismo que esta nueva Inquisición les inculcó.

Nuestro compañero Llopis fue muy felicitado por la conferencia pedagógica que ofreció a un auditorio distinguido.

El Sr. Sagonitz, embajador de España en Italia, ha llegado a Madrid. Franco quería que su hermano, Nicolás, pasase de Embajador suyo a París. ¿Lo conseguirá? No es empresa fácil, por el momento.

Bienvenido. Se encuentra en Francia, después de una odisea francamente lamentable, nuestro camarada Agustín Gimeno, quien ha sufrido terriblemente, primero, en campos de concentración alemanes, y más tarde, bajo la dominación comunista, en Checoslovaquia. Nuestro Partido, tras laboriosas y difíciles gestiones, en las que hemos encontrado el apoyo eficaz de camaradas del S.F.I.O., ha conseguido que Agustín Gimeno pueda instalarse legal y tranquilamente en Francia, donde lo primero que tendrá precisión de hacer será cuidar de su salud. Al dar la noticia, deseamos al amigo Gimeno que su estancia entre nosotros le sea grata.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA 30, rue Saint-Marselle Géraut: R DONAS

## Una conferencia del compañero Rodolfo Llopis

### «La República emancipaba conciencias en las escuelas; el régimen franquista las embrutece con su organización clerico-militar»

política, la social y la espiritual. Solo cuando la revolución se ha enraizado en la conciencia de los hombres, queda asegurada y da frutos maduros.

La República confió a cada Ministerio la transformación del sector de la vida nacional que le era propio. Al Ministerio de Instrucción Pública correspondió la ingenua labor de emancipar espiritualmente al pueblo español. La República descubrió en el pueblo una insuperable apatía cultural y un afán de aprender inmenso. La República quiso servir esa apatía y ese afán.

Nuestro compañero Llopis, después de rendir un fervoroso homenaje a Marcelino Domingo y a Fernando de los Ríos, con quienes colaboró desde la Dirección General de Primera Enseñanza, explicó la penosa herencia que nos dejara la Monarquía, habiéndose encontrado la República con la mitad de los españoles analfabetos, con una escuela oficial abandonada, con unos métodos pedagógicos rutinarios, con unos maestros escarnecidos y con una verdadera dictadura clerical.

Con claridad meridiana fueron desfilando ante la curiosidad vivamente mantenida del auditorio las principales facetas

del esfuerzo pedagógico de la República: la enorme cantidad de escuelas creadas, sembradas a voleo por toda España; el famoso empréstito de cultura para construir escuelas, gracias al cual, infinidad de pueblos y todas las capitales de provincia tuvieron magníficos edificios escolares; la formación del Magisterio, con la reforma de las Normales, reforma de la Inspección de Primera Enseñanza y organización de «semanas pedagógicas», con lo que se elevó la calidad de los maestros y se dignificó su función educativa; el gran impulso que conocieron las actividades sociales de la escuela, con sus cantinas, roperos y colonias escolares; la espléndida ini-

ciativa de las «Misiones pedagógicas». Después analizó el artículo 48 de la Constitución, donde se encuentra la doctrina pedagógica de la República, doctrina que por lo avanzada — aún hoy — produjo excelente impresión entre los oyentes, donde predominaban profesores de todos los grados de la enseñanza. El relato que hizo de la lucha llevada a cabo para implantar el laicismo, emocionó vivamente a los franceses.

Luego, con rapidez, habló de la segunda enseñanza y de la enseñanza universitaria, subrayando algunas iniciativas de gran trascendencia como lo fueron la creación de la Universidad Internacional de

Santander, el cruceo del Mediterráneo, la «Barraca» que dirigió García Lorca, el impulso que se dió a las investigaciones científicas y a las artes.

Después de este brillante cuadro en el que el entusiasmo y la satisfacción por la obra realizada se desbordaban a cada instante, habló de la realidad pedagógica actual.

Dijo el compañero Llopis, utilizando los textos oficiales que todo el mundo puede tener a su alcance, que la enseñanza en España desde que ha triunfado el «nacional-sindicalismo» está dominada por dos fatídicas calamidades: el militarismo y el clericalismo. El militarismo que empuja a la escuela primaria y se continúa en la Universidad con organizaciones que se suceden: los Pelayos, los Flechas, el Frente de Jóvenes y la Falange... En las Universidades, con la famosa «Milicia Universitaria», que convierte la Universidad en cuartel y a los estudiantes en «caballeros aspirantes a alféreces de complemento».

Y en cuanto al clericalismo, después de subrayar que la doctrina del Movimiento habla del sentido católico de la vida y que la sublevación no fue una «rebelión políti-

## Otro Consejo de Guerra

Han comparecido en Consejo de guerra celebrado en la prisión de Ocaña 24 procesados cenetistas acusados de actividades clandestinas contra el régimen franquista, entre ellos Manuel Villar Mingo, a quien se le imputaba el cargo de secretario general del Comité nacional, y Miguel Monlór, para los cuales el fiscal, en sus conclusiones provisionales, pedía la pena de muerte. El tribunal ha condenado a Villar a 25 años de prisión, y al resto de los procesados, salvo tres que fueron absueltos, a penas más pequeñas. Entre los condenados figuraron tres mujeres: Matilde Escudero, Ramona Viver y Modesta López. Estaba presente en la vista de la causa un funcionario de la Embajada británica de Madrid.